
¿Qué es el desarrollo después del posmodernismo?

Denis Goulet

*Departamento de Economía
Universidad de Notre Dame*

Discurso y práctica del desarrollo

“Desarrollo” es un término ambiguo. Cuando se usa descriptivamente, la palabra retrata una condición presente; cuando se usa normativamente, se proyecta como una alternativa deseable. El uso descriptivo predomina en la creciente literatura de escritos testimoniales y vivenciales sobre el desarrollo,¹ en informes estadísticos y de recomendaciones políticas realizados por agencias financieras internacionales y regionales y en un gran volumen de literatura académica en distintas disciplinas. El uso normativo abunda en los trabajos críticos del desarrollo actual o en los que abogan por alguna visión alternativa de una vida considerada éticamente superior.² Ya que el desarrollo es, por un lado, la visión de una vida mejor y simultáneamente, por el otro, un conjunto de recomendaciones políticas para alcanzar tal visión, el mismo término se refiere tanto a los fines como a los medios para lograr el cambio social.

La práctica del desarrollo es también ambigua. Es una colección confusa de políticas prescriptivas sucesivas bajo el título de “desarrollo”. Algunas veces, se busca una occidentalización por imitación; otras, su antítesis—la activación de dinámicas latentes presentes en valores tradicionales y capaces de servir como motores de nuevas formas autóctonas de desarrollo. Mientras que muchos estrategas del desarrollo aún identifican desarrollo con crecimiento económico eficiente, otros repudian esta visión reduccionista e invocan un avance multidimensional en todas las esferas sociales—económica, social, política, cultural, ambiental y espiritual. Planificadores de desarrollo, expertos en el campo del

desarrollo y científicos sociales reunidos en el seminario "Problemas Éticos del Desarrollo" (realizado en setiembre de 1986 en el Instituto de Estudios de Desarrollo de Sri Lanka) coincidieron en que una definición adecuada del desarrollo debería incluir estas seis dimensiones.³

La siguiente declaración es atribuida a Leopold Senghor, ex-presidente del Senegal: "nosotros los africanos no deseamos ser meros consumidores de civilización". Senghor sostiene que ningún pueblo desea cometer suicidio cultural, repudiando su historia e identidad sobre la base de que este sacrificio sea el único camino hacia la modernidad. Añade que la "cultura global" actualmente en gestación necesita la contribución de las civilizaciones africanas al modelo de una nueva humanidad en proceso de creación. En 1945, un año antes de su muerte, John Maynard Keynes propuso un brindis "a la economía y a los economistas, quienes no son los guardianes de la civilización, sino de la posibilidad de civilización" (Higgins 1968:3). Keynes reconoció el valor puramente instrumental de la economía.

Traducido a una expresión de nuestros días, el "desarrollo económico" es valioso sólo en la medida en que crea posibilidades para el "desarrollo humano". En 1990 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó el primer informe anual titulado *Informe del desarrollo humano*. Sus autores tuvieron el objetivo de trascender la estrecha visión económica de los informes de desarrollo del Banco Mundial, que clasifican a los países de acuerdo con su desempeño económico calculado en función del producto bruto interno (PBI). El esfuerzo continuo por definir nuevos indicadores económicos demuestra la creciente insatisfacción con las concepciones y medidas prevalecientes del desarrollo (véase Morris 1996; Cobb *et al.* 1995; Goulet 1992; Anderson 1991; Pérez *et al.* 1990).

El desafío posmodernista

El desarrollo ofreció un paquete de beneficios: mejores condiciones materiales de vida para muchos, eficiencia tecnológica generalizada e instituciones "modernas" con funciones especializadas. Sin embargo, siempre ha existido una corriente alterna de pensamiento, política y modelos que fomentan una visión y un proceso de desarrollo variable, sin hacerlo en forma reduccionista, elitista o etnocéntrica. La crítica lanzada por el posmodernismo ha reactivado el interés en estos paradigmas disidentes, otorgándoles

una nueva legitimidad. Estos paradigmas se destacan por la definición de metas del desarrollo desde tradiciones y culturas propias y no desde la experiencia ajena de “los primeros países desarrollados”, incluyendo la participación de la población no élite en la toma de decisiones y acciones de desarrollo, y la multiplicidad de especificaciones del contenido y los componentes de una vida mejor y una sociedad deseable.

El posmodernismo, como norma epistemológica así como estilo exegético, desafía la legitimidad del desarrollo, negando la existencia del conocimiento objetivo y afirmando que todo conocimiento no es más que un discurso construido socialmente, propio de un tiempo específico y de las condiciones culturales reinantes. Asimismo, el posmodernismo niega la existencia de valores universales, denunciando que los llamados a la universalidad son meramente juegos de poder (“juegos del lenguaje”) usados por potencias culturales hegemónicas para imponer sus puntos de vista sobre aquellos a los que quieren subordinar o mantener subordinados. Un tercer campo en que el pensamiento posmodernista desafía al “desarrollo” es su insistencia en la primacía de los procesos sobre las metas y la idea de que la teleología misma—es decir, la orientación hacia la meta—es ilusoria o arbitraria.

Escritores posmodernistas en el área del desarrollo—tales como Gustavo Esteva, Wolfgang Sachs, Serge Latouche, Arturo Escobar, Ashis Nandy y Robert Vachon—han producido una poderosa crítica al concepto del desarrollo entendido meramente en términos económicos reduccionistas respecto al establecimiento de metas de la sociedad; como el vehículo de paradigmas elitistas de teoría, investigación, análisis y prescripción de políticas; como promotor de valores etnocéntricos de organización social y patrones de vida fundados en las experiencias históricas de Occidente. Esta crítica choca contra el mismo centro del paradigma de desarrollo reinante—ajuste estructural ligado al crecimiento dirigido por el sector exportador mediante la integración al mercado global—promovido por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la mayoría de los institutos de investigación en el área del desarrollo. El pensamiento dominante del desarrollo ha sostenido por mucho tiempo la universalidad y objetividad de su visión particular de una vida mejor y de una sociedad deseable. Y lo ha hecho en una forma hoy ampliamente denunciada como reduccionista, elitista y etnocéntrica.

El paradigma dominante del desarrollo es *reduccionista* porque juzga todo el desempeño de la sociedad mediante patrones pura-

mente económicos. En palabras de sucesivos *Informes del desarrollo humano* publicados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD):

Este informe se refiere a personas—y a la forma en que el desarrollo acrecienta sus opciones. El informe va más allá del crecimiento del producto bruto interno (PBI), más allá de los ingresos y la riqueza y más allá de la producción de artículos de consumo y la acumulación de capital. El acceso de una persona a un ingreso puede ser una de las opciones, pero no es la suma total del comportamiento humano... (PNUD 1990:1).

El desarrollo humano es el fin—el crecimiento económico, el medio. Por lo tanto, el propósito del crecimiento debería ser el enriquecer la vida de las personas. Pero demasiadas veces no lo logra (PNUD 1996:1).

El modelo imperante del desarrollo es también *elitista*: sus componentes han sido determinados por expertos—académicos, funcionarios gubernamentales, técnicos y profesionales. Este modelo, además, ha sido impuesto sobre poblaciones que no han sido consultadas en la tarea de definir sus propias necesidades o su organización social preferida.

El modelo es también *etnocéntrico*, porque supone sin crítica alguna que las sociedades que llegaron primero a ser industrializadas, altamente urbanizadas e institucionalmente “modernizadas” constituyen los modelos normativos a ser imitados por otros. El título del libro de Ozay Mehmet (1995) captura bien este fenómeno: *Westernizing the Third World: The Eurocentricity of Economic Development Theories* (“Occidentalizando el Tercer Mundo: teorías eurocéntricas del desarrollo económico”).

La desaprobación posmodernista va mucho más allá de la crítica del desarrollo alternativo articulada dentro de la comunidad de expertos en desarrollo desde 1970. En 1960, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) promulgó la “Década del Desarrollo”, suponiendo que un “empujón” de ayuda internacional, orientado al planeamiento nacional y a la movilización general de recursos, en un plazo de diez años, convertiría a los países pobres en unidades de crecimiento económico autosostenido, para ventaja de todos en la sociedad. La ONU nunca imaginó que tres, cuatro o más “Décadas del Desarrollo” serían necesarias para generar el “despegue”. Al final de lo que resultó ser la PRIMERA década del desarrollo (1960-1970), las agencias internacionales y nacionales encomendaron muchos informes evaluativos para estimar el estado de desarrollo en el mundo. Como este autor escribiera hace más de 25 años, aquél era:

el tiempo de los informes de desarrollo. Una verdadera inundación de estudios comisionados ha caído sobre nuestras cabezas en los últimos meses: los informes Jackson, Pearson, Peterson, Tinbergen, Hannah, Rockefeller y muchos otros. Sería agotador y fútil el enumerarlos todos. Pero es pertinente preguntarse por qué se nombraron estas comisiones. Una razón es el deseo de las agencias de asistencia de evaluar sus posiciones después de la primera "Década del Desarrollo"...

Sin embargo, hay dos razones más esenciales que explican el caudal de evaluaciones. La primera es que, a pesar de todos los esfuerzos por ayudar, el cisma entre los ingresos de las sociedades ricas y las sociedades pobres está incrementándose. La segunda razón es que la asistencia para el desarrollo está flaqueando, tanto en las naciones donantes como en las que reciben la ayuda. Los administradores de agencias de asistencia sienten la necesidad de desarrollar una nueva justificación para su función...

He llegado a la conclusión de que las principales recomendaciones hechas por los informes son meros paliativos para el subdesarrollo. La razón es que, si se hace un examen crítico, los informes reflejan una perspectiva distorsionada del desarrollo. Esta visión defectuosa constituye, con las excepciones que mencionaré a continuación, una racionalización del deseo de los ricos del mundo de domesticar el desarrollo del Tercer Mundo....

La desalentadora verdad es que los procesos de desarrollo que ahora operan impiden la génesis del desarrollo para todas las personas (Goulet y Hudson 1971:13-14, 61).

Los informes sobre la Primera Década del Desarrollo concluyeron que la mayoría de los países "subdesarrollados" no ha alcanzado el despegue económico, que el subempleo y la pobreza se han incrementado en todo el mundo, que la dependencia técnica y económica ha aumentado, y que la mayoría de las personas no ha logrado satisfacer sus necesidades básicas.

Aunque el paradigma de desarrollo establecido era comúnmente aceptado por teóricos de la economía y ejercía una influencia dominante en círculos gubernamentales e instituciones de asistencia internacional, nunca faltaron críticos que cuestionaran sus supuestos y prescripciones tan seguras. Mucho antes de que el desarrollo llegara a ser el gran "mito"⁴ de la posguerra (1945), Gandhi había abogado por el desarrollo rural *in situ* (y no la industrialización concentrada en los centros urbanos); la producción por las masas en vez de la producción en masa; la incorporación gradual de la tecnología a fin de integrarse con el conocimiento indígena; y sistemas de propiedad y producción económica que promuevan la emancipación cultural y espiritual de comunidades en lugar del crecimiento económico o el lucro máximo (sobre las ideas de Gandhi sobre el desarrollo, véase Das 1979 y Naik 1983). Además, destacados economistas de la "escuela

francesa” del desarrollo (François Perroux, L.J. Lebret, Jacques Austruy) cuestionaron los méritos de las prescripciones económicas predominantes. Insistieron en subordinar la toma de decisiones económicas a los valores de las sociedades donde se promovía el crecimiento (Perroux 1956; Lebret 1961; Austruy 1965). También se cuestionaron los supuestos beneficios de la “ayuda” (Mende 1973; Hayter 1971). Entre los economistas del desarrollo establecidos que suscitaban dudas sobre la “objetividad” y “neutralidad valorativa” de las “leyes económicas”, se destacó Gunnar Myrdal:

En esta época del Gran Despertar, sería patético si los jóvenes economistas de los países menos desarrollados se dejasen atrapar por las predilecciones del pensamiento económico de los países avanzados, pues [este pensamiento] impide los esfuerzos de estudiosos por ser racionales y crea obstáculos a la labor intelectual de los que viven en los países menos desarrollados.

En lugar de eso, quisiera que se sientan indignados y que rechacen las grandes estructuras de doctrinas y enfoques teóricos sin sentido, irrelevantes y, a veces, francamente inadecuadas, para iniciar su propio pensamiento a partir del estudio de sus propias necesidades y problemas (Myrdal 1957a:103-4; Meier 1984:19-20).

Myrdal observó rotundamente que “la teoría del comercio internacional no puede proporcionar una explicación satisfactoria, en términos causales, del origen de las desigualdades económicas internacionales y de por qué hay una tendencia de esas desigualdades a crecer. La teoría del comercio internacional y, de hecho, la teoría económica en general, nunca fueron elaboradas para explicar la realidad del subdesarrollo y del desarrollo económicos” (Myrdal 1957b:9). Como apunta Meier:

Muy temprano Jacob Viner había dirigido fuertes críticas a los criterios vigentes en materia de desarrollo. Su argumento era que, aunque la riqueza, el ingreso y la producción per cápita estaban todos aumentando, la población podía haber crecido sustancialmente, y que “el número de personas que vivían al margen de la subsistencia o por debajo de ella, y que eran analfabetas, enfermas y subnutridas, podía haber aumentado regularmente junto con un aumento en el ingreso medio de la población en su conjunto” (Meier 1984:7; Viner 1952:99-100).

En resumen, mucha desconstrucción del desarrollo había ocurrido mucho antes que los desconstruccionistas formales y explícitos aparecieran con sus escritos.

Los autores posmodernistas contemporáneos condenan también las fallas del desarrollo—la creación de nuevas formas de

pobreza, el empeoramiento de los cismas económicos y sociales, el aplastamiento de la diversidad cultural, la destrucción insensible del medio ambiente. Pero van aún más lejos, denunciando el desarrollo mismo como una empresa inherentemente manipuladora, diseñada con el fin de mantener subordinadas a las naciones del "Tercer Mundo", mucho después de la desaparición formal de los regímenes coloniales. Para los autores posmodernistas, el desarrollo es colonialismo e imperialismo bajo un nombre distinto. Es aún peor debido a que invade los procesos de pensamiento de las naciones ahora denominadas "subdesarrolladas", convenciéndolas de que están por "debajo" de los países desarrollados, y que éstos son los únicos capaces de prescribir las recetas para escapar de esa condición. Esta no es una "revolución de expectativas crecientes", sino un lavado cerebral generalizado de sociedades que se definen a sí mismas como pobres, atrasadas, inferiores y subdesarrolladas. (Una extensa formulación de esta perspectiva se encuentra en Escobar 1995.) Los pensadores posmodernistas ven el desarrollo en sí mismo como algo malo, aun en los raros casos en los que éste ha tenido éxito, calificando al propio discurso del desarrollo como un arma de destrucción usada para victimizar comunidades culturales. Veamos dos aseveraciones posmodernistas típicas:

Los últimos 40 años pueden llamarse la "era del desarrollo". Esta época está llegando a su fin. Es tiempo de escribir su obituario.

...La idea del desarrollo se levanta como una ruina en el paisaje intelectual. Engaño y desilusión, errores y crímenes han sido los compañeros constantes del desarrollo y ellos cuentan la misma historia: no funcionó. Más aún, las condiciones históricas que hicieron preeminente la idea del desarrollo han desaparecido: el desarrollo ha pasado de moda. Pero sobre todo, las esperanzas y los deseos que hicieron la idea volar, se han agotado: el desarrollo ha devenido obsoleto (Sachs 1992:1).

Hoy en día, para dos tercios de los pueblos del mundo, el subdesarrollo es una amenaza que ya se ha realizado; toda una vida de experimentar la subordinación, el extravío, la discriminación y la subyugación. Dada esa condición, el simple hecho de asociar nuestra intención con el desarrollo tiende a anular la intención, a contradecirla, a esclavizarla. Nos impide pensar en nuestros propios objetivos, como Nyerere hubiera querido; menoscaba nuestra confianza en nosotros mismos y en nuestra propia cultura, como Stavenhagen demandó; clama por la imposición vertical del manejo económico, contra el que Jimoh se rebeló; convierte la participación en un truco manipulador, para involucrar a los pueblos en luchas por alcanzar lo que el poderoso quiere imponer sobre ellos, precisamente lo que Fals-Borda y Rahman quisieron evitar (Esteva 1992:7-8).

El pensamiento posmoderno disfruta actualmente de gran influencia en los círculos de teoría del desarrollo, pero no tanto en las esferas prácticas.

Este punto de vista contrasta con la evaluación crítica del desarrollo formulada por el sociólogo norteamericano Daniel Lerner, cuyo libro publicado en 1958, *The Passing of Traditional Society* ("La desaparición de la sociedad tradicional"), había fomentado entusiastamente el paso de las sociedades tradicionales a un estado transicional que posteriormente las llevaría a la modernidad. Diecinueve años más tarde, Lerner habría de ver el desarrollo no como un bien absoluto sino como una mezcla de cosas buenas y malas. En sus palabras:

[E]l cambio más importante que quisiera hacer es el no llamar más a todo el proceso "modernización" sino "cambio"... Pensaría en los factores no como indicadores de modernidad sino como "propensión al cambio", o como el estar preparados para probar cosas nuevas... La modernización es vista como un movimiento hacia arriba. Supone un conjunto de metas que los pueblos se esfuerzan por conseguir, tales como ingresos, posición social y poder. Diría hoy que estas metas han sido conflictivas en muchos países. Hay muchos pueblos que no apuntan a este complejo conjunto de objetivos como una meta única y unificada. En muchos países, incluyendo a Irán, ha habido una reacción en contra del modelo occidental moderno que incluye como metas un ingreso más alto, una posición social más alta y más poder. Muchas personas han reaccionado contra esto, basadas ya sea en valores religiosos o valores culturales. Precisamente, aquí hay otro índice en el que he estado trabajando, al que he denominado "ambivalencia". Este concepto se refiere especialmente a aquellos pueblos que están en conflicto, que tienen simpatía por el conjunto de metas del mundo occidental, pero que también son sensibles a los valores tradicionales (Lerner 1977:5-6).

El pensamiento posmoderno disfruta actualmente de gran influencia en los círculos de teoría del desarrollo, pero no tanto en las esferas prácticas. Hace algún tiempo, el lenguaje de la liberación disfrutaba de la misma posición en el debate sobre el desarrollo. Sin embargo, como ocurriera con los proponentes de la teoría de la liberación en los años setenta, puede ser que los críticos posmodernistas hayan ido demasiado lejos. Las imágenes del desarrollo que denuncian ("fases de crecimiento" universales, "ajuste estructural", el paradigma de la globalización del mercado) son simple-

mente especificaciones modales de lo que el desarrollo auténtico realmente es o puede ser.

Una perspectiva no reduccionista, elitista o etnocéntrica debe captar una imagen del desarrollo que involucre la totalidad de las respuestas valorativas. Estas respuestas están cargadas de valores institucionales y se aplican normativamente al comportamiento. Las mismas responden a tres antiguos cuestionamientos filosóficos: ¿qué relación existe entre la abundancia del bien y la abundancia de bienes? ¿Cuáles son los fundamentos de la justicia en y entre las sociedades? ¿Qué criterios deben gobernar la postura de las sociedades frente a las fuerzas de la naturaleza? Lo que hace pertinentes estas preguntas al desarrollo es la coyuntura moderna, caracterizada por una escala masiva de operaciones; una complejidad técnica y una división del trabajo asociada con ella; múltiples interdependencias que unen cada parte al todo y el todo a cada parte; y el retraso en el tiempo—cada vez más estrecho—entre el impacto de los cambios sociales propuestos o impuestos y la forma en que las sociedades tienen que responder para asegurar su sobrevivencia e identidad o la creativa asimilación del cambio.

El desarrollo genera múltiples conflictos de valores respecto al significado de la vida mejor. En la novela de ciencia ficción *The Dispossessed* (“Los desposeídos”) de Ursula K. LeGuin, dos modelos de la vida buena compiten por la lealtad de las personas. Un modelo valora la colaboración, la amistad, la salud y un alto grado de igualdad, los cuales se pueden lograr en un austero régimen comunitario con uso disciplinado de recursos. El otro modelo valora la comodidad material, el egoísmo individual y la competencia, con sus resultantes desigualdades y dependencia de abundantes recursos.

Un segundo conflicto de valores se refiere a los fundamentos de la justicia en la sociedad. La justicia ¿reposa en la autoridad heredada?, ¿el gobierno de la mayoría?, ¿un contrato social? Los derechos políticos y las libertades individuales ¿disfrutan de primacía por encima de los derechos sociales y económicos colectivos? ¿Será que estos derechos se orientan a asegurar la satisfacción de las necesidades con el fin de servir al bien común de la sociedad? ¿Tienen los derechos humanos un valor puramente instrumental o son fines dignos de respetarse en sí mismos?

Un tercer grupo de conflictos de valores se centra en los criterios que una sociedad adopta hacia la naturaleza. ¿Se debe tratar a la naturaleza como una mera mercancía para explotación o como al gran vientre de vida en el que los seres humanos viven, se

mueven y tienen su ser, y cuyos ritmos y leyes deben respetarse? ¿Deben los seres humanos tener una actitud meramente extractiva y manipuladora de la naturaleza o buscar armonía con ella?

El ofrecer respuestas conceptuales e institucionales satisfactorias a estos tres cuestionamientos es el desarrollo auténtico. En consecuencia, ni toda nación con un alto producto bruto interno es verdaderamente desarrollada, ni toda sociedad denominada "subdesarrollada" en los términos económicos y sociales usuales está privada de un "desarrollo auténtico".

Al hablar de desarrollo "auténtico", uno se lanza evidentemente en un discurso normativo. Hay que señalar que los críticos posmodernistas del desarrollo, al igual que los premodernistas, también recurren a valores morales. Lo hacen cuando condenan el desarrollo porque destruye innecesariamente valores culturales, en nombre de leyes económicas objetivas o imperativos de eficiencia. Lo hacen igualmente cuando denuncian las transferencias de recursos (incluyendo transferencias de conocimientos), presentadas como supuestamente benéficas, como algo que lleva intrínsecamente a la explotación: las desenmascaran como juegos de poder injustos cuyo objetivo es subordinar las mentes y los mercados de los putativos "beneficiarios" del desarrollo. Subyacentes a las denuncias del desarrollo, tal y como se practica, hay siempre una visión (en general implícita) de lo que un desarrollo más aceptable, menos dañino o más sostenible podría ser. Los posmodernistas radicales afirman que el verdadero desarrollo consiste en rechazar el desarrollo. El argumento normativo que se expone en estas páginas, sin embargo, sugiere que el desarrollo aceptable o auténtico se encuentra cuando las sociedades, en modalidades muy diversas que cambian con el tiempo, suministran a sus miembros respuestas conceptuales, institucionales y conductuales satisfactorias a las tres grandes cuestiones filosóficas mencionadas arriba.

Se trata de especificaciones modales radicalmente distintas de lo que, en términos normativos, constituye el desarrollo. Estas especificaciones modales alternativas al paradigma actualmente dominante son suficientemente capaces de adoptar definiciones de desarrollo que toman como objetivo la sobrevivencia cultural, aun en la forma de resistencia activa contra la modernidad. Sin embargo, aun los grupos sociales que se oponen radicalmente a la corriente principal del desarrollo se ven obligados a aceptar muchos arreglos institucionales y de procedimiento pertenecientes a la "modernidad" que ellos mismos denuncian, tales como sus medios de comunicación de alta tecnología, sus formas de lucha legal y

política, y su preocupación por ganar la aceptación de la opinión pública. Esto es tan cierto respecto de los neozapatistas en Chiapas, como de las “primeras naciones” indígenas en el Canadá y de los fundamentalistas musulmanes en Argelia.

¿Alternativas de desarrollo o alternativas al desarrollo?

Las críticas posmodernistas han resucitado el interés en estrategias alternativas de desarrollo (EADs) y les han conferido una nueva legitimidad, tanto en el discurso teórico como, sobre todo, en la acción práctica. Esto ha ocurrido a pesar de la insistencia de los críticos que ubican al desarrollo alternativo en la misma categoría de la corriente dominante del desarrollo—esto es, como instrumentos inherentemente malignos del imperialismo cultural. Paradójicamente, sus reclamos de “alternativas al desarrollo” terminaron promoviendo, en forma circular, modos alternativos de desarrollo.

Robert Vachon, editor de *Interculture* y codirector del Instituto Intercultural de Montreal, es una de las principales voces en pro de nuevas “alternativas al desarrollo”. En su manifiesto en defensa de “aproximaciones transculturales a la vida mejor y a la cooperación internacional”, Vachon se esfuerza por explicar la posición de *Alternativas al Desarrollo*. Declara que uno

no habría entendido nada sobre este libro si uno lo considerara opuesto a toda forma de desarrollo alternativo, a toda concepción occidental de la calidad de vida u opuesto a toda lucha contra la opresión de hoy en día; o a todas las formas de transferencia de las nociones e instrumentos del desarrollo.

Este libro tiene la intención de cuestionar lo que otros llaman desarrollo humano integral o el desarrollo que lleva a la plena realización del ser humano, “no como tal, sino como el patrón necesario y universal (absoluto) de la vida mejor para todos los pueblos” (Vachon 1988:22).

Por consiguiente, para Vachon, aun las especificaciones modales alternativas corregidas de una mejor calidad de vida no son necesariamente aplicables a todas las sociedades. No todas las críticas posmodernistas son tan precisas o matizadas como la de Vachon en su condena del desarrollo. Sin embargo, al examinar detenidamente estas críticas, los mismos oponentes radicales del desarrollo usualmente terminan proponiendo, bajo otro nombre, alguna especificación modal variante del desarrollo, antitética a aquellas que denuncian. Hay, pues, una disonancia considerable

entre el discurso crítico y el contenido programático por el que abogan.

Una disyuntiva similar a la que vengo discutiendo caracterizó los debates de los primeros años de la década de los setenta respecto a si el término "desarrollo" debía reemplazarse por el de "liberación". Avidos liberacionistas se vieron obligados a recurrir al mismo lenguaje del desarrollo que anteriormente habían rechazado. La razón, como se reconociera hace veinticinco años, es que:

un nuevo lenguaje, capaz de quebrar la realidad encarcelante, debe nacer del choque entre vocabularios nutridos en diferentes suelos. El primero se gestará en una matriz del Tercer Mundo y expresará la conciencia emergente de aquellos que rehúsan ser objetos y declaran su intención de convertirse en sujetos de la historia. Claves de este vocabulario son la conquista de la autonomía y la voluntad de crear un nuevo futuro. En el polo opuesto, proveniente de las sociedades "desarrolladas", debe levantarse una redefinición subversiva del propio desarrollo. Su función será destruir la fe ciega en la bondad universal de sus nociones de progreso, realización, armonía social, democracia y modernización. Se requerirá una confrontación entre estas dos redefiniciones debido a que ni la noción de "desarrollo" por sí misma, ni la de "liberación" por sí misma, son capaces de trascender completamente la dominación cultural y las respuestas puramente negativas a la opresión. Además, ambos términos pueden ser usados igualmente por quienes manipulan los símbolos para mitificar la realidad o racionalizar cambios estratégicos paliativos...

En consecuencia, cada rastro de elitismo y manipulación cultural debe ser expurgado del vocabulario del desarrollo y reemplazado con los símbolos de la liberación (Goulet 1971:10).

Las alternativas *al* desarrollo defendidas por los críticos posmodernistas se parecen mucho a las promovidas por los defensores del desarrollo autocentrado o centrado culturalmente, como, por ejemplo, la revitalización de la economía andina o el innovador movimiento swadyayano en la India. (Sobre el desarrollo autocentrado y la economía andina, véase Stanish 1992; Brush 1977; Schuldt 1991. Sobre *Swadayaya*, véase Roy 1996.)

Existe un impasse entre el discurso de los defensores del desarrollo humano en medios culturalmente diversos y el de los críticos posmodernistas absolutistas. Sin embargo, en la esfera de la *praxis*—esto es, en el mundo de la acción innovadora por comunidades de lucha, donde la acción se nutre constantemente de la reflexión crítica—pueden gestarse nuevos paradigmas de desarrollo y aun discursos posdesarrollistas. Estos paradigmas y discursos no son ni reduccionistas, ni elitistas, ni etnocéntricos.

Conclusión

Con el tiempo, algunas de las estrategias de desarrollo alternativo (EDAs) que se están implementando actualmente, pueden representar las alternativas *al* desarrollo buscadas por los críticos posmodernistas. Estos son los programas de acción alternativos que rechazan las *metas* propuestas por el modelo dominante de desarrollo—como, por ejemplo, el lograr mayor abundancia material, eficiencia técnica e instituciones modernas. Las metas del desarrollo alternativo son la sobrevivencia y valoración de las comunidades culturales viables; el mejorar en todo lo posible la calidad de vida y la sociedad en la forma en que la propia comunidad las entiende y el restablecer de algún modo la armonía con una naturaleza dañada por la depredación producida por esa “naturaleza artificial” que es la tecnología moderna (Goulet 1994:29-42). Esta aproximación al “desarrollo desde la tradición” contrasta directamente con otras aproximaciones alternativas (crecimiento redistributivo, modelo de necesidades básicas, desarrollo sostenible) que compiten con los medios empleados por las estrategias dominantes de desarrollo.

En la perspectiva sustantiva del paradigma alternativo, distinta de la instrumental, las metas mismas del desarrollo genuino, y no sólo sus medios, no deben importarse de los países “desarrollados”. Defender los valores tradicionales como la matriz de la modernidad es sostener que las metas de un desarrollo adaptable a cualquier sociedad particular deben buscarse dentro de sus propios valores: su sistema de significado, sus instituciones locales, sus prácticas populares y sus modos de organización social. Dado que cada cultura tiene un entendimiento particular del significado último de la vida y de la muerte, del tiempo y de la posible trascendencia más allá de él, y de cómo los seres humanos deben relacionarse con las fuerzas del cosmos, emergen ciertas imágenes ideales de la vida mejor y de una buena sociedad. No es que las ideas, comportamientos y tecnologías modernos o “desarrollados” se repudien en principio, sino que la modernidad misma sea sujeta a examen crítico para determinar si contribuye o no al desarrollo saludable de los individuos y comunidades en función de su propia definición de una vida mejor y de una sociedad justa. Solamente si los agentes de cambio del “mundo moderno” discernen, respetan y edifican sobre la base del dinamismo latente de los valores tradicionales, el “cargamento” moderno de bienes y servicios podrá constituir genuinamente desarrollo.

Serge Latouche, un elocuente crítico posmodernista del desarrollo, se pregunta si se debería repudiar o rechazar el desarrollo, dando a entender que sí. Latouche, no obstante, pone ciertas esperanzas en las actividades informales antidesarrollistas. En la introducción a la obra de Latouche titulada *In the Wake of the Affluent Society: An Exploration of Post-Development* ("Las consecuencias de la sociedad próspera: una exploración del posdesarrollo"), Martin O'Connor y Rosemary Arnoux resumen los argumentos de Latouche en cuatro proposiciones: que el desarrollo es específicamente una inquietud de la cultura occidental; que se ha trasplantado pobremente a las sociedades hoy conocidas como el Tercer Mundo; que el subdesarrollo proviene de la colisión de *universos culturales muy diferentes* al Occidente expansionista; y que, dentro de las sociedades imperfectamente occidentalizadas, lo *informal* puede entenderse como el brote, bajo condiciones sumamente ambiguas, de nuevas formas sociales cualitativas que no son "camino alternativo" del desarrollo sino *alternativas al desarrollo*, inventadas por grupos sociales confrontados con los impasses de ambos, la modernidad y el subdesarrollo (Latouche 1993:6).

Latouche juzga que precisamente los "náufragos", aquéllos victimizados por el desarrollo, son capaces de crear un nuevo "planeta" de satisfacción humana "más allá del desarrollo". Escribe:

¿Cómo pueden resolverse las tensiones entre culturas incompatibles o entre las promesas ilimitadas del sueño occidental y el descubrimiento espantoso de la dura realidad?

El mensaje del sector informal ofrece, en este punto, un vislumbre de esperanza. Aun cuando los teóricos, científicos y filósofos no pueden ver cómo podría lograrse una síntesis entre tradición y modernidad, entre el Oeste y el otro, los náufragos del desarrollo pueden tener éxito en la práctica, en reinventar la vida, en reconstruir una *socialidad* a través de una fusión más o menos feliz de diferentes elementos (Latouche 1986:216-217).

El dinamismo y vitalidad exhibidos por nuevas instituciones y prácticas tales como el Banco Grameen hacen probable que, al menos en algunas prácticas alternativas de desarrollo, esté surgiendo una nueva zona conceptual y operacional, en la cual el desarrollo auténtico puede echar raíces. El Banco Grameen es una institución de crédito creada en Bangla Desh en 1977 para dar préstamos a gente pobre (el 90% de sus préstamos va a mujeres) que no posee activos que puedan servir de fianza. Grameen ha crecido rápidamente (ha ofrecido créditos a más de 500,000 personas) y ha sido elogiado por sus innovaciones institucionales—

especialmente su práctica de depender de la solidaridad de grupos de prestatarios para garantizar sus préstamos—y su excepcional logro en recuperar préstamos (por encima del 98%). (Véase la entrada “Grameen Bank” en Crump 1993:114-5; Bornstein 1996; Hossain 1988 y Khandker, Khalily, Khan 1995.)

La mayoría de las instituciones y prácticas innovadoras, como el Banco Grameen, se encuentra en las microarenas del desarrollo. Los prospectos para un paradigma del desarrollo auténtico, suficientemente poderoso para desafiar el modelo reinante, dependerán de si los valores, creaciones institucionales y prácticas operativas, cualitativamente buenos y auténticos utilizados en las microesferas del desarrollo, pueden obtener aceptación como criterios de decisión en las macroarenas gubernamentales. Si no lo logran, el antidesarrollo dominante continuará siendo el patrón en la empresa del desarrollo en el mundo. Los éxitos del desarrollo cualitativamente bueno y no alienante en microescala pueden coexistir junto a la expansión dinámica del antidesarrollo en las macroarenas.

La mayoría de las estrategias del desarrollo nacional puede tolerar, en las microarenas, innovaciones que se desvían considerablemente del patrón general, si éstas no amenazan las reglas de juego impuestas en las macroarenas. Aun un modelo de desarrollo altamente dictatorial y tecnocrático puede permitir una participación considerable en la solución local de los problemas. El sociólogo brasileño Fernando Henrique Cardoso, actual presidente de su país, ha advertido agudamente en contra de promover la autonomía local por meros intereses prejuiciados. La participación debe estar ligada a la actividad política en arenas más amplias y no confinarse a esfuerzos de solución de problemas en pequeña escala (Cardoso 1982).

Aún más, los proyectos sustantivos del desarrollo alternativo necesitan arraigarse en las sociedades hoy consideradas “desarrolladas”. El modelo dominante del desarrollo es malo, no porque sea exportado por los países “desarrollados” a suelos incompatibles del Tercer Mundo donde no puede prosperar; sino principalmente porque, tomando prestada una expresión jurídica, está viciado *in radice*, es decir, es defectuoso desde sus propias raíces. Aun en los países “desarrollados”, el llamado *desarrollo* es mayormente antidesarrollo (Goulet 1970:6-13). Aun cuando se están llevando a cabo cierto remodelamiento conceptual e innovaciones en microdesarrollo de estilo sustantivamente alternativo en los países “desarrollados”, el requisito de conectar las micro y macroarenas pue-

de no lograrse. La mutación del desarrollo alternativo en la dirección posmodernista del posdesarrollo es sólo uno de los posibles futuros. Otro futuro, quizá más probable, es que el desarrollo sustentable, en su forma alternativa puramente instrumental, reemplace al modelo reduccionista prevaleciente y gane hegemonía como nuevo paradigma y estrategia dominantes.

Tal como se entiende generalmente, el desarrollo es sustentable cuando "satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades" (World Commission on Environment and Development 1987:89.) Al principio, llamados en pro de la sustentabilidad tenían como objetivo el crecimiento económico para no destruir irrevocablemente o disminuir sustancialmente el capital natural. Más tarde, se introdujo la idea del acceso equitativo a los recursos por parte de todos, añadiendo el elemento de justicia social a la definición de un desarrollo deseable y a la vez sustentable, ambiental y socialmente (Goulet 1996).

Diversas actividades de microdesarrollo—desde el ecoturismo, pasando por formas de desarrollo indígena centrado en la revitalización cultural, hasta empresas de microfinanciamiento—han promovido la noción de que el desarrollo puede ser sustentable si su diseño e implementación se colocan en manos no elitistas, de preferencia de grupos minoritarios o indígenas. (Para un panorama general de tales alternativas, véase Kleymeyer 1994; Esteva y Prakash 1998; Apffel-Marglin 1998; Wignaraja 1993.) Sin embargo, para que el desarrollo sea sustentable, el "desarrollo alternativo" no debe continuar como una actividad puramente marginada o de pequeña escala. Los valores y las innovaciones institucionales que caracterizan esas alternativas deben conquistar una influencia en los criterios de toma de decisión que dirigen las políticas y las elecciones efectuadas en las arenas macro. Dadas las fuerzas de inercia presentes en los patrones dominantes del pensamiento y acción en materia de desarrollo, y dados también los poderosos intereses en juego de aquellos que reciben las ventajas del desarrollo presente, las perspectivas de obtener una transición de valores e instituciones desde el micro hasta el macrodesarrollo no parecen muy favorables. Por eso, y esto no es nada sorprendente, algunos críticos posmodernistas insinúan lo que podría muy bien ser el caso, que no es posible ningún desarrollo realmente "sustentable" a no ser que vayamos más allá del desarrollo para buscar cómo vivir de manera sustentable.

NOTAS

1. Algunos de estos trabajos son los de Valderrama y Escalante (1996), Scheper-Hughes (1992), Benjamin (1987) y Sexton (1985).
2. Algunos de los trabajos que abogan por visiones alternativas son los de Power (1996), Streeten (1994) y Rweyemamu (1992).
3. Esta aseveración se basa en notas tomadas por el autor durante el seminario. No se publicó ningún documento basado en este seminario.
4. En el sentido de Georges Sorel, el mito es una idea galvanizadora, ampliamente aceptada y no sujeta a escrutinio crítico, que tiene el poder de mover a la gente y las instituciones a la acción (Sorel 1961:125).

REFERENCIAS

- Anderson, Victor. (1991). *Alternative Economic Indicators*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Apffel-Marglin, Frederique, ed. (1998). *The Spirit of Regeneration*. Londres: Zed Books.
- Austruy, Jacques. (1965). *Le scandale du développement*. París: Editions Marcel Rivière et Cie.
- Benjamín, Medea, ed. (1987). *Don't Be Afraid Gringo: A Honduran Woman Speaks from the Heart*. San Francisco: Institute for Food and Development Policy.
- Bornstein, David. (1996). *The Price of a Dream: The Story of the Grameen Bank and the Idea that is Helping the Poor to Change their Lives*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Brush, Stephen. (1977). *Mountain, Field, and Family: The Economy and Human Ecology of an Andean Valley*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Cardoso, Fernando Henrique. (1982). *Las políticas sociales en la década del 80: ¿nuevas opciones?* CEPAL/ILPES/SEM. 1R.r, 12 de abril.
- Cobb, Clifford, Ted Halstead y Jonathan Rowe. (1995). *The Genuine Progress Indicator. Redefining Progress* (setiembre).
- Crump, Andy, ed. (1993). *Dictionary of Environment and Development*. Cambridge, MA: The MIT Press.

- Das, Amritananda. (1979). *Foundations of Gandhian Economics*. Delhi: Center for the Study of Developing Societies.
- Escobar, Arturo. (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. New Brunswick, NJ: Princeton University Press.
- Esteva, Gustavo. (1992). Development. En *The Development Dictionary*, editado por Wolfgang Sachs. Londres y Nueva Jersey: Zed Books.
- Esteva, Gustavo y Madhu Suri Prakash. (1998). *Grassroots Post-Modernism*. Londres: Zed Books.
- Goulet, Denis. (1970). The United States: A Case of Anti-Development. *Motive* (enero):6-13.
- Goulet, Denis. (1971). Development... or Liberation?. *International Development Review* 13:3 (setiembre).
- Goulet, Denis. (1992). Development Indicators: A Research Problem, A Policy Problem. *The Journal of Socio-Economics* 21 (3):245-260.
- Goulet, Denis. (1994). Development and Cultural Resistance in Latin America: Prospects. En *The Futures of Culture*, págs. 29-42. París: UNESCO Publishing House.
- Goulet, Denis. (1996). Authentic Development: Is It Sustainable? En *Building Sustainable Societies*, editado por Dennis C. Pirages, págs. 189-205. Armonk, NY y Londres: M.E. Sharpe.
- Goulet, Denis y Michael Hudson. (1971). *The Myth of Aid*. Nueva York: IDOC Norteamérica.
- Hayter, Teresa. (1971). *Aid as Imperialism*. Middlesex, Inglaterra: Penguin Books.
- Higgins, Benjamin. (1968). *Economic Development: Problems, Principles, and Policies*. Nueva York: W.W. Norton.
- Hossain, Mahabub (1988). *Credit for Alleviation of Rural Poverty: The Grameen Bank in Bangladesh*. Research Report 65, febrero, IFPRI.
- Khandker, Khally, Kahn. (1995). *Grameen Bank: Performance and Sustainability*. Washington, DC: The World Bank.
- Kleymeyer, Charles David, ed. (1994). *Cultural Expression & Grassroots Development*. Boulder, CO & Londres: Lynne Rienner Publishers.

- Latouche, Serge. (1986). *Faut-il refuser le développement?* París: Presses Universitaires de France.
- Latouche, Serge. (1993). *In the Wake of the Affluent Society: An Exploration of Post-Development.* Londres y Nueva Jersey: Zed Books.
- Lebret, L.-J. (1961). *Dynamique concrète du développement.* París: Les Editions Ouvrières.
- LeGuin, Ursula K. (1975). *The Dispossessed.* Nueva York: Avon Books.
- Lerner, Daniel. (1977). Modernization Revisited. *Communications and Development Review*, ICDI, 1 (2-3):5-6.
- Mehmet, Ozay. (1995). *Westernizing the Third World: The Eurocentricity of Economic Development Theories.* Londres y Nueva York: Routledge.
- Meier, Gerald M., ed. (1984). *Pioneers in Development.* Nueva York: Oxford University Press.
- Mende, Tibor. (1973). *From Aid to Re-colonization: Lessons from Failure.* Nueva York: Pantheon Books.
- Morris, Morris David. (1996). *Measuring the Changing Condition of the World's Poor: The Physical Quality of Life Index, 1960-1990.* Providence, RI: Watson Institute for International Studies.
- Myrdal, Gunnar. (1957a). *Rich Lands and Poor.* Nueva York: Harper & Row.
- Myrdal, Gunnar. (1957b). *Economic Theory and Under-Developed Regions.* Londres: Gerald Duckworth.
- Naik, J.P. (1983). Gandhi and Development Theory. *The Review of Politics* 45 (3):345-365.
- Pérez, Carlos Andrés et al. (1990). *Redefining Wealth and Progress: New Ways to Measure Economic, Social, and Environmental Change.* Nueva York: The Bootstrap Press.
- Perroux, François. (1956, 1957). *Théorie générale du progrès économique.* 3 vols. París: Presses Universitaires de France.
- Power, Thomas Michael. (1996). *Environmental Protection and Economic Well-Being: The Economic Pursuit of Quality.* Segunda edición. Armonk, NY: M.E. Sharpe.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (1990). *Human Development Report 1990*. Nueva York: Oxford University Press.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (1996). *Human Development Report 1996*. Nueva York: Oxford University Press.
- Roy, Ramashray. (1996). Swadayaya: Toward a New Order. *ICWA Letters*. Institute of Current World Affairs, setiembre.
- Rweyemamu, Justinian. (1992). *Third World Options: Power, Security, and the Hope for Another Development*. Dar Es Salaam: Tanzania Publishing House.
- Sachs, Wolfgang, ed. (1992). *The Development Dictionary*. Londres y Nueva Jersey: Zed Books.
- Scheper-Hughes, Nancy. (1992). *Death Without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Schuldt, Jürgen. (1991). Desarrollo autocentrado: una utopía desde las economías andinas. En *Nuevos rumbos para el desarrollo del Perú y América Latina*, editado por Gonzales de Olarte. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sexton, James. (1985). *Campeño: The Diary of a Guatemalan Indian*. Tucson, AZ: University of Arizona Press.
- Sorel, Georges. (1961). *Reflections on Violence*. Nueva York: Collier Books.
- Stanish, Charles. (1992). *Ancient Andean Political Economy*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Streeten, Paul. (1994). *Strategies for Human Development: Global Poverty and Unemployment*. Copenhagen: Hadelshøjskolens Forlag.
- Vachon, Robert. (1988). Réponse—alternatives au développement. En *Alternatives au développement*, editado por Robert Vachon. Montreal: Editions du Fleuve.
- Valderrama Fernández, Ricardo y Carmen Escalante Gutiérrez, eds. (1996). *Andean Lives*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Viner, Jacob. (1952). *International Trade and Economic Development*. Londres: Oxford Clarendon Press.
- Wignaraja, Ponna, ed. (1993). *New Social Movements in the South: Empowering the People*. New Delhi: Vistaar Publications.

DENIS GOULET

World Commission on Environment and Development. (1987). *Our Common Future*. Nueva York: Oxford University Press.

RESUMEN

Por mucho tiempo, el pensamiento convencional dominante en materia de desarrollo ha insistido en que tanto su visión de la vida mejor, como su modelo de la buena sociedad, son metas objetivamente deseables. Y esto lo ha hecho en forma reduccionista, elitista y etnocéntrica. Por ende, el posmodernismo contemporáneo constituye una poderosa crítica al reduccionismo unidimensional y economicista que preside la toma de decisiones por las sociedades. Es también una fuerte crítica a paradigmas elitistas de investigación, análisis y recomendaciones políticas, así como evaluaciones etnocéntricas de modos de vida basados en experiencias históricas occidentales. Sin embargo, siempre ha existido una corriente alterna de pensamiento, política y modelos que fomentan una visión y un proceso de desarrollo variable, sin hacerlo en forma reduccionista, elitista o etnocéntrica. La crítica lanzada por el posmodernismo ha reactivado el interés en estos paradigmas disidentes, otorgándoles una nueva legitimidad. De manera similar, las nuevas imágenes de una vida mejor y de una sociedad deseable desafían el paradigma convencional del desarrollo que, operativamente, aún permanece dominante. Una de esas imágenes es la del "desarrollo autocentrado". Otra es el movimiento que promueve no un "desarrollo alternativo" sino "alternativas al desarrollo". Para que un nuevo paradigma pueda nacer, el desarrollo auténtico que hoy ocurre en las microarenas debe introducirse a las macroesferas. [**Palabras clave:** desarrollo, posmodernismo, desarrollo alternativo, alternativas al desarrollo, desarrollo sustentable.]

ABSTRACT

Mainstream development thinking has long argued the universal, objective desirability of its vision of the good life, and its model of the good society in a manner which is reductionistic, elitist, and ethnocentric. Contemporary postmodernism constitutes a potent critique of one-dimensional, economicist reductionism in societal goal-setting; elitist paradigms of research, analysis, and policy-prescription; and ethnocentric valuations of modes of life based on Western historical experiences. An alternative stream of thinking, prescription, and modelling has always promoted a variable vision and process of development in a non-reductionist, non-elitist, non-ethnocentric mode. The postmodernist critique has resurrected interest in, and conferred new legitimacy on, these deviant paradigms which stressed the establishment of development goals from within tradition and culture, non-elite participation in development decision-making and action, and multiple specifications of the contents of the good life and the desirable society. In addition, new images of the good life and the desirable society likewise

contest the still operationally dominant mainstream development paradigm. One such image is that of *desarrollo autocentrado* ("self-centered development"). Another is the movement favoring not "alternative development," but "alternatives to development." For a new paradigm to emerge, authentic development now occurring in micro arenas must enter macro arenas. [**Keywords:** development, post-modernism, alternative development, alternatives to development, sustainable development.]